

MAKURA, ¿QUÉ ES CRECER?

Hola de nuevo Makura, ¿Me echabas de menos? Sé que no he podido estar muy pendiente de ti últimamente, durmiendo a tu lado sin hablarte, pero quiero decirte que no me vas a volver a ver ni enfurecido ni frustrado de nuevo, porque creo que he aprendido algo imposible de olvidar durante toda esta semana, empezando por esos días antes del examen...

Era martes, y nuestra profesora nos dijo la fecha del examen de mates, un examen que necesitaba aprobarlo como fuera, porque dependía mi trimestre de él. Hice unos cálculos, y faltaban tres días. Entonces, Makura, como ya sabrás, me junté con mi amigo en el camino, ¿Y qué me dijo? Te estarás preguntando, pues me avisó de que habían sacado el nuevo Prick Balls 2, un juego competitivo de móvil que no podía perderme... Pero tenía un examen importantísimo de ahí a tres días, pero aun así... Bueno, ¿y qué? Pensé en ese momento, podría estudiar un día antes del examen estirado contigo, y eso es justo lo que hice.

Llegó el día. Como de costumbre todos echamos un vistazo al temario antes de que llegara la profesora. Yo estaba cansado, además, como ya sabes, durante la noche anterior no pasé tiempo contigo, porque después de dar un pequeño repaso, me llegó una notificación del Prick Balls 2: era mi amigo. Me había superado en el ranking, y ya me conoces bastante, Makura, no lo hice aposta, pero esa noche dormí en el sofá, y así estaba ahora, atontado y con dolor de cabeza. Pasó un tiempo que me pareció muy lento desde que la profesora venía y nos entregaba los exámenes, aun con esta presión no paraba de pensar en el Prick Balls 2, porque incluso con el tiempo que pasé jugando durante la noche, no pude superar a mi amigo, puesto que se pasó el doble de horas que yo y no sé ni cómo lo hizo sin quedarse dormido. Ahora sí, nos dio cincuenta minutos para completar el examen, y yo creo que más bien lo rellené de bolígrafo...

Después del fin de semana, nos entregó la nota, iba haciendo comentarios sobre nuestros fallos y esas cosas, y yo, como muy cotilla que soy, escuché que el compañero de al lado había sacado un nueve, y le dije:

- He sacado la misma nota que él, ¿No?.

La profesora me miró y pareció que casi se echó a reír, y contestó:

-Sí, sí, un nueve también has sacado

Hizo una pausa, y prosiguió

-Siempre te digo lo mismo, practica más veces, anda, mírate la nota.

¿Te lo puedes creer, Makura? Hasta diciendo eso con la ironía de su tono, me emocioné. Aunque luego descubrí que ese nueve iba acompañado de una coma y un cuatro, y por desgracia el nueve era decimal.

Me fui a casa como siempre jugando al Prick Balls 2, y al llegar... ¡Sorpresa! Les habían comunicado a mis padres el suspenso, e inmediatamente mi padre me sacó el teléfono de mis manos y dijo:

-¿Es que no piensas en ti?, ¿cómo quieres madurar si ni siquiera cuidas como debes de tu futuro?

“Mi futuro”, pensé, como si realmente no tuviera uno.

-Hijo, es posible que suspendas el trimestre, por eso no te voy a permitir que sigas enganchado al Prick Balls 2 ese.

-Vale -contesté.

Me fui a mi habitación a llorar todo el día, y toda la noche, es por eso que tampoco te presté atención el lunes, Makura, y no hice más que mojarte y chillar por odio.

Como la vida continuaba, tuve que ir al instituto al día siguiente. Sin embargo, esta vez no podía pensar ni en Prick Balls 2, ni en ti y ni tampoco en mi amigo, porque no estabais, y el juego ya no lo volvería a ver otra vez, al menos no hasta que pasase de curso. Dado que no tenía el móvil, me puse a ver una montaña cercana... Y vaya, ¿Qué es esa cosa que está volando cerca de una flor? Me acerqué, y vi que se trataba de una mariposa, pero no como las que Google mostraba, esta era mucho más brillante y hermosa, tenía una combinación de colores perfecta, en cuanto a su vuelo, era curioso, no parecía tener ningún sitio al que ir, pero su fluidez y movimientos... Me fijé un rato más en ella, y seguí avanzando, ¡Nunca había visto tantas cosas bellas en mi vida aparte de ti Makura! Me fijé en un pájaro que

cantaba, las centenares de hormigas que recorrían un camino, las flores, también, ese árbol tan alto, ¿Cómo es que no me había fijado antes? Llegué tarde a clase y me echó la bronca mi profesora y además tuve que inventarme una justificación falsa y aguantar a mis compañeros que se reían de mí, pero dado esa incomodidad, en el fondo no me arrepentí, pues era muy hermoso lo que había visto.

Al terminar todas las clases, me volví a fijar en aquel sitio. Todo estaba diferente. La mariposa ya no estaba allí, el pájaro que cantaba, ya no era uno, sino unos cuantos de otra especie y otro encanto, las hormigas cargaban migajas de pan, en las flores había aparecido un escarabajo enorme y brillante, y el árbol... Bueno, ese seguía igual, pero por algún motivo ahora parecía más luminoso.

Como llegué tarde a casa, mis padres pensaron que me había juntado con mi amigo para jugar y me obligaron a estudiar todas las materias. Por lo menos pude estar junto a ti, Makura, aunque no te pudiera hablar.

Por la noche, tenía pensado contártelo todo, pero tenía muchas ganas de seguir viendo cosas tan hermosas como esas, y decidí mirar por la ventana. Lo que vi, me dejó todavía más asombrado, era el cielo, con sus estrellas y tan impactante Luna, era fascinante, tenía una forma muy circular y era más deslumbrante cada vez que me fijaba más en sus detalles... Quería seguir viéndola, pero el sueño que había acumulado me estaba perforando con cada vez más fuerza, así que tenía en mente sacarle una foto, pero no tenía móvil, y tuve que buscar la cámara moderna de mi madre. La cogí, me acerqué de nuevo a mi ventana, y al hacerle la foto, me fije en que salió completamente borrosa, no se apreciaba nada de lo que se veía en la realidad, solo un punto blanco en un fondo negro, ni las estrellas se veían. Me fui tan frustrado a la cama que casi te di un golpe, lo siento si te llegué a hacer daño, Makura, pero no paraba de pensar en el motivo de la mala claridad de la imagen.

Al día siguiente fui haciendo fotos con la cámara a toda biodiversidad que me encontraba, la mayoría me salieron muy bien, pero noté que podía mejorar aún más la calidad, no obstante me percaté de que si seguía allí, llegaría tarde otra vez al instituto, así que me puse las pilas en llegar puntual.

Durante la hora del patio seguí haciéndole fotos a las cosas, mi amigo se burló un poco de mí, pero no me importó, pues quería igualar la belleza de mis fotografías con la de la realidad, pero se terminó el patio y no pude.

Decidí preguntarle a mi profesora cómo podría mejorar mis fotografías, y dado que pensaba que debía de asistir a un mini curso de verano o alguna cosa así, me espanté al descubrir que para hacerlo profesionalmente, necesitaba ir a la universidad y sacarme la carrera de artes visuales, pero para eso aún faltaba bastante tiempo, y para ir a la universidad mis notas no me apoyaban mucho, así que necesitaba dedicar ese tiempo en sacar buenas calificaciones y mejorar mi fotografía.

Desde ese día, invertí mis horas principalmente en estudio y fotografía, y sin darme cuenta, me había creado un objetivo, un futuro, y era sacar la imagen más bonita de todas.

Y ahora que pienso, Makura, explicarte todo esto me ha hecho reflexionar en la frase que me dijo mi padre cuando suspendí el examen, “¿Es qué no piensas en ti, cómo quieres madurar si ni siquiera cuidas como debes de tu futuro?” y la verdad es que tenía toda la razón, si quería ese futuro debía de cuidarlo, y eso es lo que voy a hacer a partir de ahora para poder ganármelo y crecer. Gracias por escucharme y perdonarme, Makura, mi fiel almohada.

FIN.

RAQUEL ALOMAR 2A